

# El ovino está para ganar

**E**n 2004, el entonces jefe del Programa Nacional de Ovinos y Caprinos y hoy director nacional del Instituto Nacional de Investigación Agropecuaria (INIA), Ing. Agr. y Ph.D. Fabio Montossi, presentó en Del Campo al Plato la visión de la entidad sobre la diversificación de la producción ovina.

Lanas finas –y después ultrafinas– en la zona del Basalto, y producción de lana de alto valor –sobre todo en base a Merino–, fueron algunos de los aspectos desarrollados en aquella instancia.

Se habló de pasar después “a sistemas más intensivos, o semi-intensivos, con lo que entonces llamamos un doble propósito moderno, que eran las cruzas con un Corriedale más moderno, o las cruzas con Merino Dohne o doble propósito más finos”, recordó el Ing. Agr. y Dr. Gabriel Ciappesoni, director del Programa Nacional de Investigación en Carne y Lana del INIA.

“El mensaje que siempre queremos transmitir es especializar, por un lado, la producción de lana, de lana de calidad –Merino, genética, paquetes tecnológicos– y, por otro, la mayor producción de carne, y, dependiendo del sistema, ir incorporando mayor prolificidad”, afirmó.

Subrayó que “lo primero” que se necesita para la producción de carne es “más corderos”. Por eso se realizan campañas “Vamos por más corderos” con el SUL, y las facultades de Agronomía y de Veterinaria de la Universidad de la República.

Los primeros escalones se logran “con manejo, mejor nutrición de los animales, mejor sanidad”, y con los biotipos de las razas que había en Uruguay “tranquilamente llegábamos a un 100% de señalada y a veces más”, sostuvo.

El Ing. Ciappesoni continuó enumerando factores:

- “En sistemas más intensivos, en un momento la genética pasaba a ser limitante. Entonces se empezaron a incorporar razas nuevas, especialmente una que trajimos nosotros que se llama Finnsheep, o Finnish Landrace, de ori-

gen finlandés si bien la traíamos desde Australia”.

- “Es una raza prolífica que se ha usado en todo el mundo para formar razas nuevas. Por ejemplo la Highlander, que hoy está en Uruguay también, tiene genes de Finnsheep adentro”.
- “Y esa raza se incorporó al Proyecto Prolíficas, que tenía dos componentes. Uno en INIA, con una contraparte que desarrolló Central Lanera Uruguay mediante un fondo FPTA del INIA, para comparar diferentes biotipos: el Finnsheep junto con la Milchschaef, que también había traído el INIA unos años atrás, especialmente para la producción de leche”.
- “La primera iniciativa fue junto con la Sociedad de Criadores de Corriedale. De las opciones que veíamos como promisorias había que definir cuál era fácil de hacer y con un impacto económico grande. Se integró el SUL y junto a la Sociedad decidimos lo que llamamos Corriedale Pro, que es mitad Corriedale, ¼ Finnsheep y ¼ Milchschaef”.
- “Lo generábamos en la casa de los productores. Desde INIA les dábamos un carnero Finn x Milchschaef y ellos generaban esa cruce. A los corderos mitad Corriedale, ¼ Finn y ¼ Milchschaef que nacían los cruzaban contra esa misma composición, intercambiando carneros para no tener problemas de consanguinidad”.
- “Empezamos con cinco cabañas referentes de la Corriedale. Hoy, entre cabañeros y productores, tenemos más de 25 productores integrados al sistema. Estamos armando una base grande de Corriedale Pro”.
- “Y seguimos armando una majada Finn x Milchschaef, mitad y mitad, que después se cruza con ella misma, y la tenemos hoy en INIA Treinta y Tres para lo que llamamos el módulo intensivo. Esa majada ha tenido varios años de producciones cercanas al 200% de señalada. Apuntamos a pequeños productores, que pueden brindar un nivel

nutricional importante y buenos cuidados a la oveja, y con muy alta producción de corderos por hectárea”.

- “Después de eso también tuvimos la solicitud de la Sociedad de Criadores de Merilín. Nos juntamos los técnicos del SUL y del INIA con la Sociedad de Criadores, y nos plantearon dos cosas: querían implementar cruzamientos con Merino Australiano para mejorar la calidad de lana y querían mejorar el número de corderos por oveja, o sea la inclusión de la Finnsheep, una raza prolífica”.
- “Les presentamos la propuesta, que terminó llamándose Merilín Plus. Es un biotipo mitad Merilín, ¼ Finn y ¼ Merino Australiano. No son sistemas tan súper intensivos como el de Treinta y Tres pero tienen muy buenos resultados, no solo reproductivos sino también de calidad de lana”.
- “El otro emprendimiento es con productores de Texel que se juntaron en forma privada y organizaron lo que se llama TexPro. Cruzan con Finn, nosotros les proveemos los carneros Finn y generan los Finn x Texel, mitad y mitad”.
- “Todos estos desarrollos de líneas prolíficas se proyectaron desde sus inicios para ser complementados por los cruzamientos terminales con razas carniceras, explotando de esta manera en forma integral las herramientas genéticas disponibles”.

## Romper la barrera

Muchas veces se dice que los productores son conservadores. O que a veces la transferencia de tecnología no llega. “Pero en este caso ha sido muy rápida, para los tiempos que normalmente lleva. Las evaluaciones se demoran porque hay que hacer muchas cruces. En un momento teníamos como 11 biotipos de estas cruces Corriedale, después incluimos la Texel. Hubo muchos trabajos de investigación atrás, pero enseguida la adoptaron los criadores”, resaltó el Ing. Ciappesoni.

Corderos Corriedale  
Pro pastoreando  
brassicas forrajeras  
en el verano.



INIA (ETHEL BARRIOS)

“Hemos aprendido, en la parte de genética, que no se puede hacer nada en contra de la voluntad de los propios criadores. Sí cuando ellos vieron que funcionaba en el campo y creyeron en nuestras estimaciones”, manifestó.

Incluso más: agregó que, “por ejemplo, al Corriedale Pro no lo teníamos en el campo, esa composición no existía. Por las estimaciones que hacíamos podíamos decir cuánto iba a producir este nuevo biotipo. Y eso habla de cómo creía la Sociedad de Criadores en nuestras estimaciones, su confianza en la investigación. Para nosotros es muy gratificante. Ante algo que todavía no lo podían ver funcionando en el campo tomaron el riesgo de decir: ‘Bueno, lo voy a usar con mis ovejas’. Y no con el refugio de sus ovejas. Muchos de los que ingresaron en estos primeros años usaron parte de sus plantales, de ovejas que realmente eran de ‘las mimosas’ que tenían”.

Tras señalar que “lo mismo” ha pasado con los productores de las demás razas con las que trabaja el INIA, Ciappesoni dijo que “muchas veces se cree que con la genética se soluciona todo. Solucionamos muchas cosas, pero si los animales no comen, si no están bien desde el punto de vista nutricional y sanitario, no hay genética que los salve. Hay que acompañar estas nuevas herramientas con manejos adecuados porque, si no, fracasa la herramienta”.

“Lo que tiene de fácil –entre comillas

fácil– la genética para transferencia es que se hace la cruce pero después no hay que cambiar nada. Se cambia un carnero por el otro, pero no se cambia la forma de manejo. Sí hay que romper el paradigma, la barrera de cambiar la raza, obtener una línea nueva y darle las condiciones nutricionales necesarias. Es más que nada mental lo que hay que hacer”, apuntó.

### El potencial biológico

El director del Programa Nacional de Investigación en Carne y Lana del INIA reiteró que, además de los biotipos que se están desarrollando (Corriedale Pro, Merilín Plus, TexPro), se introdujeron al país otras razas –como la Highlander– que es una raza sintética creada en Nueva Zelanda en el año 2000 mediante la cruce de Finnish (50%), Romney y Texel.

“Hay otro lugar para el ovino en los sistemas más intensivos. En poca área y con buen manejo se pueden tener muy buenos resultados económicos. Tenemos tecnologías muy buenas, que nos permiten acceder a ingresos importantes”, destacó.

Expresó que “el ovino tiene un potencial biológico muy grande. Si se llega a señaladas arriba de 130-140%, es muy difícil que otros rubros le compitan. Especialmente con las buenas perspectivas que sabemos que va a seguir teniendo la carne ovina”.

### Entender “la cabeza” de los productores

Ciappesoni subrayó la importancia de

“trabajar en conjunto con otras instituciones de investigación”, algo que en los proyectos que mencionó se realiza “desde el principio”.

“Cuando se comienza en conjunto y se ve lo que se hace en el mundo, se incorporan tecnologías e investigaciones, y todo se hace también junto a los criadores desde el principio, la adopción se vuelve mucho más fácil y más rápida, y bien focalizada en necesidades que tienen los productores”, resumió.

Así, “los productores hacen su cuenta y saben perfectamente qué es lo que les da más plata y, si no les provoca muchas complicaciones, lo hacen. Tecnologías simples, de incorporación simple y con resultados importantes” potencian obviamente la adopción, describió.

Advirtió que se debe ser consciente de que “una tecnología muy buena, en un momento errado o con una estrategia errada, fracasa”. A veces, en la investigación se mejora “el 50% de algo” pero el impacto positivo para el productor es de apenas “el 2%, una partecita”, puntualizó.

Por eso es necesario “entender muy bien la cabeza de los productores” y las razones por las que adoptan –o no– una nueva tecnología: “No es porque la conozcan o no la conozcan. No es un desconocimiento. Es que a veces no se aplica a lo que ellos necesitan. O no les cambia los números como debería cambiarlos para que la adopten”, explicó el Ing. Agr. Gabriel Ciappesoni. ●